

PARTICIPACION SOCIAL Y DESARROLLO URBANO CONTEMPORANEO

ARQUITECTO IVAN CARTES SIADE.



*Intervención sobre un conjunto de departamentos previamente construidos, en la ZUP Peseigne (Zone for Urban Priority) en Alençon, Normandía, 1976. Arquitecto: Lucien Kroll.

LA PROBLEMÁTICA Y DISYUNTIVA HISTÓRICA

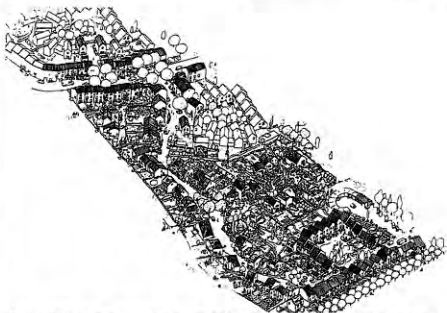
Los procesos ambientales, de formación de ciudades, barrios, y viviendas en general, han demostrado día a día la urgente y creciente importancia de que están vinculados directamente a sus habitantes, como componente integral, y son correspondientes entre sí.

A fines de los años 40, se creyó erróneamente que un hábitat cualquiera bien diseñado y según cierta normativa garantizaría la conducta social, aceptando entonces que el medio ambiente físico podía "moldear" la conducta de sus usuarios, tal como lo señalaba el enfoque "determinista" o "redencionista social" de la época. Sin embargo con el uso de los espacios residenciales, barrios y ciudades en general, la resultante final no fue del todo benigna y positiva. Así, cuando Charles Jenks hace notar la caída del movimiento moderno con un hito de notable coynuntura y trascendencia, señalando el inicio de la debacle con la demolición de un gran área habitacional de edificios en bloques St Louis, 1972¹, no sólo reclama atención sobre la abolición del ensilo, sino que además este hecho pone en relieve que ciertos hábitos, definidos de una u otra forma como física-

mente perfectos, dejaban bastante que desear en su grado de confort y cobertura de las verdaderas necesidades de sus moradores. Lo desastroso de la situación se comprobó recién después de varios años de desajuste entre los residentes y su barrio, con la pérdida total y final de la inversión del lugar que nunca fue del todo de ellos, dejando una gran interrogante y vacío, de las causas que provocaban las más controvertidas reacciones entre residentes y ambiente construido.

ENCRUCIJADA ACTUAL

En Concepción, por ejemplo, grandes extensiones de bloques de viviendas y conjuntos residenciales sufren un deterioro progresivo, sin explicar causas aparentes del por qué de la vandalización, abandono y falta de mantenimiento, estas áreas forman un triste panorama, que dista bastante de aquellos objetivos iniciales de los planes de



*Unidad, diversidad y continuidad. Conjunto de 150 viviendas en Cergy-Pontoise, Ville Nouvelle, Francia. 1977-1979. Arquitecto: Lucien Kroll. Resulta importante destacar la acertada adaptación a la topografía del lugar.

vivienda originales de los servicios públicos y que los gobiernos intentaban consolidar. Áreas de este tipo son fáciles de visualizar, en un breve recorrido podemos identificar Hualpencillo, Lorenzo Arenas, Laguna Redonda, Chillanico, etc. O bien conjuntos de mayor jerarquía urbana como remodelación Paicavi o San Pedro. En Santiago conjuntos de mayor importancia y monto de inversión tales como Villa Portales y San Borja presentan claras evidencias de mala calidad de vida e insatisfacción de los residentes con respecto al hábitat construido.

En el mundo desarrollado y hacia fines de los años 70, áreas habitables hechas bajo los preceptos de la Carta de Atenas y el urbanismo de los CIAM, eran totalmente vandalizadas y presentaban índices de la peor calidad de vida, demostrando exactamente lo contrario a la creencia de su concepción inicial. Debido a lo mismo y también a un sinnúmero de otros factores, Amos Rapoport señaló que el ambiente urbano está claramente dividido en dos elementos indisolubles y binóvocos: el ambiente social y el ambiente físico².

Visto del modo que el autor señala, es significativo el hecho de que si las personas forman parte del lugar que habitan o viven, es también lógico que ellas formen parte en la toma de decisiones que las afectan. A fines de los años 70 y comienzos de los 80, la hipótesis de un enfoque "probabilista o posibilista" abrió grandes luces para que los usuarios se pudiesen incorporar en los procesos de tomas de decisiones y, al mismo tiempo, compartir la responsabilidad que les competía de acuerdo a los grados de participación e injerencia que éstos habían tenido en el diseño y la materialización de sus áreas residenciales y barrios. Cabría aquí preguntarse por qué, por ejemplo, el habitante de Viña del Mar siente un mayor grado de responsabilidad y pertenencia ante su ciudad que el peruano, y comprobar que Viña del Mar es una ciudad identificada como jardín, recreacional y turística, esto influye directamente sobre el comportamiento ciudadano y que no posee el



*Planta conjunto 150 viviendas en Cergy-Pontoise, Ville Nouvelle, Francia. 1977-1979. Arqto. Lucien Kroll.

habitante de Concepción. Los jardines individuales de cada casa van conformando el panorama inicial que la ciudad se trazó un día al autodefinirse como ciudad jardín, sin embargo el esfuerzo edilicio de la mantención de las áreas verdes y de recreación es también notable. Por tanto la iniciativa es conjunta y mutuamente benéfica, y se cita aquí como un ejemplo que toca casi aleatoriamente el tema.

LOS COMPONENTES DE UN SISTEMA DE PARTICIPACION SOCIAL

De acuerdo a lo anterior, los procesos participativos o planificación desde la base, han resultado más directamente en correspondencia con las necesidades de los usuarios y revelan por ende metodologías que les puedan guiar de acuerdo a las aspiraciones iniciales de quienes están involucrados en un proceso de este tipo. Sin embargo, para que ello ocurra debemos reconocer tipos fundamentales de componentes que intervienen en procesos de este tipo: El gobierno central, el gobierno local o municipios, el sector privado y los profesionales, y el público en general.

La intervención de éstos demuestra que detrás de la participación existe una tesis social y política. Social porque persigue satisfacer principalmente las necesidades de los usuarios y política porque deposita la responsabilidad de la toma de decisiones precisamente en ellos. Sin embargo, basta que uno de estos componentes deje de cumplir su rol para que el sistema aborte y no funcione del todo. Cabe entonces señalar que los verdaderos grados de participación social se dan solamente cuando existe un poder civil, que determina claramente el conjunto de decisiones y jerarquías que lo afectan.

Ello retrata la filosofía del "aprender haciendo", por tanto garantiza que las personas entienden

conscientemente el proceso de toma de decisiones y se sienten responsables por los resultados obtenidos. Esto implica que los índices de calidad de vida y confort estarán más de acuerdo con aspiraciones y necesidades iniciales, cuyos objetivos pueden ser mantenidos en el tiempo con las mismas intenciones, y con todavía mejores proyecciones futuras. Esto contextualiza las soluciones a los problemas y exigencias locales, por tanto el desarrollo y su expresión material en el espacio urbano adquieren su propia dimensión y nos alejan del estilo internacional y los modismos desastrosos de una arquitectura reverte de claras influencias extranjeras.

El enfoque tradicional y los gobiernos de toma de decisiones vertical tienen poco que perder con un sistema de este tipo, debido al simple hecho que si las soluciones que se abstienen son sinónimo de eficiencia, entonces no habría problema de confrontadas con las aspiraciones de sus usuarios y así confirmar las ideas que motivan tanto al gobierno como a sus futuros residentes.

El proceso de la participación desde la base implica, eso sí, la voluntad intrínseca de que cada uno de los actores participe y respete la voluntad del otro, optando por decisiones comunes y convenientes para todas las partes involucradas, caso contrario basta que uno solo de los agentes se salga de su rol para que el sistema fracase.

Es necesario acotar que si queremos evaluar realmente las ventajas y desventajas de un sistema de este tipo y reconocer las necesidades de una base social, no sólo debemos considerar sus demandas y necesidades, sino que además tener claro que una "coordinación eficiente" extraerá soluciones más reales y que se aproximen con mayor exactitud a sus exigencias. Pero para eso, primero hay que estar convencidos y conducir el proceso con la altura de mira que se merece y desde



*Vista aérea de la Población Lagunaillas en Cereña.

principio a fin.

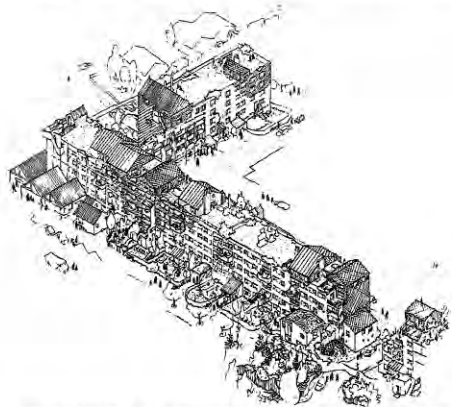
EL DESARROLLO URBANO MAL INTERPRETADO

El desarrollo urbano contemporáneo sufre un proceso de pérdida irreversible si su capacidad de servicio y de satisfacer a la mayoría residente en la ciudad, es enfocada por una jerarquía institucional o central, porque indiscutiblemente la planificación como mecanismo pierde entonces su eficacia real. Hasta nuestros días uno de los peores errores fue creer que el arquitecto era un profesional multifacético, que podía abarcar desde la escala del diseño de objetos, pasando por la arquitectura, el diseño urbano, la planificación urbana y la planificación territorial. Esto conllevó a que profesionales con muy buenas intenciones obviarán los peores fracasos en la práctica. Afortunadamente la Medicina fue a la vanguardia y tiene claramente definidos los campos de acción para salvar la vida de sus pacientes y actuar en equipos perfectamente coordinados. En la actualidad Chile posee una gran cantidad de profesionales que, con especialidades en las diferentes áreas del desarrollo urbano, empezarán lentamente a ocupar, como la masa crítica que representan, las áreas de su competencia y disciplina¹.

Si el desarrollo urbano debe res-

ponder a una colectividad, la coyunura se produce cuando los planes son definidos y ejecutados por muy pocos, para una mayoría, y peor aún cuando son encargados a profesionales incompetentes en sus áreas de acción. Sin duda, una definición determinada afecta tanto el contexto urbano, como la conducta de los habitantes, quienes ignoran del todo el conjunto de decisiones adoptadas para definir su hábitat².

El asunto visto desde el público, sin duda demuestra que junto con el desarrollo, también debe venir y aumentar la capacidad crítica de la población. Los habitantes pagan sus impuestos y contribuciones, luego reciben servicios de aseo, alumbrado público y retiro de basuras, por lo tanto son básicamente consumidores de servicios y consumidores de ciudad. La ciudad como tal debe responder a ese interés colectivo, pero los residentes son también responsables de exigir el tipo de lugares en que desean vivir y el carácter de su ciudad. Una buena manera de tener injerencia dentro del desarrollo urbano de la ciudad, es hacerle ver entonces a la autoridad local la inquietud que tiene la población residente por su ciudad y canalizar, por ejemplo, sus intereses a través de las juntas de vecinos o representativos electos. Al respecto, la última elección de concejales y alcaldes resulta patética si se enfoca solamente desde el punto de vista político, ya que las personas asignadas en los cargos por cierto representan un espectro social cuya plataforma fue su base de candidatura, pero más que nada representan también los intereses de la colectividad y la gente debe exigir de ellos una gestión transparente y con un grado de consulta y participación de las bases, ya que es la comunidad donde se encuentran arraigados los problemas radiográficos



*Perspectiva de la intervención sobre un conjunto de departamentos ya construidos en la ZUP Parisienne, Alençon, Normandía, 1978. Arqto. Lucien Kroll.



*Conjunto de viviendas en Gergy-Fontaine, Ville Nouvelle, Francia 1977-1979, Arqto. Lucien Krull.

de las comunas. Visto así son los usuarios los que, en primera instancia, a través del uso de la ciudad y por su experiencia diaria en el espacio urbano, saben cuales son los problemas más deficitarios en cuanto a transporte, pavimentos, áreas de recreación, mobiliario urbano, etc. Por otro tanto, ellos deben exigir de sus políticos, plantear estas problemáticas y, muchas veces, promover incluso las respectivas posibilidades de solución. Sólo así comienza la verdadera democratización del poder local.

A los organismos públicos que trabajan en el área de la planificación se les hace difícil encontrar índices cualitativos que definan los requerimientos de la población, situación que se agrava si el público no está dispuesto a expresar sus aspiraciones. Esto, por cierto, empeora cuando los planes de desarrollo local son ejecutados fuera de la región y aún peor si los programas de inversión son definidos por un gobierno central autoritario que desconoce totalmente la raíz de todo.

Los profesionales del área privada tampoco parecen cuestionarse acerca del asunto, satisfaciendo muchas veces las necesidades de sus clientes, pero sin preocuparse por un desarrollo coherente y más comprometido con el interés colectivo de la ciudad, la que aparece como una serie de esfuerzos puntuales y sin lograr un resultado más humano y congruente. La normativa de los escasos planes reguladores vigentes, a la fecha, deja grandes vacíos sobre el diseño de la ciudad, dando pie a que la arquitectura y la acción privada desarticulen las mejores intenciones municipales. Casos notorios, y totalmente contraproducentes, en cuanto a la unidad y armonía de barrios y comuna han sido latamente demostrados por el "desarrollo" caótico de sectores como Las Condes o Vitacura, los cuales son desafortunadamente hitos referenciales para el resto del país. Luego, si existe un amplio margen para que estos errores puedan ser justificados desde incluso la acción legal, la planificación es entonces utilizada como un instrumento físico, que define circulaciones, áreas y límites urbanos; pero que no representa las verdaderas

necesidades de sus usuarios y aún menos la noción de, como bien señala Cullen, que la ciudad se caracteriza por sus "amenidades"³.

Por otro lado, la autoridad local si bien había cautelado por la ciudad y en un momento determinado aplicó un plan regulador, que pretendía definir un desarrollo unitario, ha abandonado ese objetivo, entregándose en la mayoría de los casos a la acción privada y las ofertas del modelo de libre mercado, cuya resultante ha desfigurado el paisaje urbano.

LAS ALTERNATIVAS DE DESARROLLO Y RESOLUCIÓN

Así como la ordenanza, en general, había forjado en cambio la iniciativa privada e individual, parece conveniente adoptar medidas preventivas, más que esfuerzos inconexos por urgencias inmediatas, al muchas veces caótico desarrollo urbano que caracteriza nuestras ciudades. Existe la necesidad de una visión cosmogónica del problema, luego el raciocinio nos llevaría a pensar en la necesidad de tomar en consideración el recurso humano de la mejor forma posible, estamos seguros que los habitantes saben qué tipo de ciudad desean tener. Se hace necesario promover los canales de participación e implementar metodologías que garanticen la democracia local, haciendo relevante el sentido que adquieren las soluciones apropiadas, a través de la codeterminación de los propios usuarios y retroalimentar así los sistemas de diseño urbano, con soluciones más aproximadas a las coyunturas actuales.

Para que ello suceda, la "organización y autocrítica" deberían definir los elementos principales para examinar los distintos métodos y organismos que controlan la ciudad y su desarrollo. En definitiva para juzgar la eficacia del sistema, hay que revisar si éste puede garantizar el orden, la equidad y el verdadero avance.

Nuestra sociedad debe entender que la ciudad es un patrimonio colectivo y que su propio racionalismo y prudencia son la combinación para avanzar sobre una política de desarrollo urbano. Entendido así, entonces tal

vez la ciudad recupere aquel sentido de habitar colectivamente, donde las decisiones adoptadas sean congruentes y se enfrenten con la responsabilidad de haber sido tomadas en conjunto.

El sistema críptico, unidireccional, monodisciplinario, estilístico-fachista, ensayado por siglos por quienes creían tener el control del desarrollo urbano ha fracasado, es necesario bus-

car nuevos caminos o, por lo menos, retomar aquellos que nos condujeron por la verdadera senda del desarrollo. Mientras tanto, todas las utopías, los diseños agresivos y descontextualizados, los profesionales polifacéticos serán los mejores argumentos en contra que esgrimirán nuestros propios detractores, en un plazo cada vez más cercano.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

¹Jenks, Charles. *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona 1981.

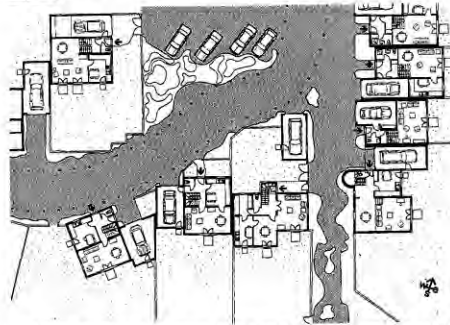
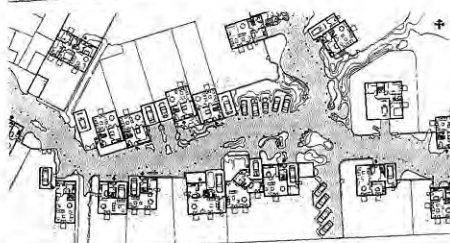
²Rapoport, Amos. *Aspectos humanos de la forma urbana*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona 1978.

³Se ha dicho "lentamente", debido a que la idea del arquitecto polifacético subsiste por sobre la especialización de la disciplina, lo que lógicamente acarrea las consecuencias negativas

que se discuten en el tópico. En el extranjero, la planificación urbana es abordada por equipos multidisciplinarios y por el personal competente en la complejidad de los problemas.

⁴Smith, Neil & Williams, Peter. *La gentificación de la ciudad*. Editorial Alien & Unwin, Londres 1986.

⁵Cullen, Gordon. *El paisaje urbano*. Editorial Blume, Barcelona 1981.



*En el mismo conjunto de la foto superior destaca el cuidadoso diseño del espacio urbano y la conformación de la calle.